

**Los intelectuales y la invención del peronismo
de Federico Neiburg.
Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.**

Ana María Barletta

Los *intelectuales y la invención del peronismo* constituye, según su autor, una reelaboración de su tesis de doctorado, presentada en 1993 en el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro y despliega contenidos ya tratados por Neiburg en artículos previos como el publicado en *Desarrollo Económico* o la compilación de Juan Carlos Torre sobre el 17 de octubre¹.

Esta obra se plantea como preocupación central las formas de constitución de la cultura y, particularmente, de los contenidos de la cultura nacional a partir de una reflexión sobre la relación constitutiva entre “representación de la realidad” y “realidad”. Polemizando con las perspectivas esencialistas de los mitos y cosmologías nacionales como, asimismo, con la orientación de una “historia de las ideas” argentinas, igualmente esencialista, que se limita a reconocer la filiación de éstas con

Cuadernos del CISH 4 • 2º semestre de 1998

1. Neiburg, F., 1996, “Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, N° 136, Bs.As. y “El 17 de octubre de 1945. Un análisis del mito de origen del peronismo” en Torre, Juan Carlos, 1995, *El 17 de octubre de 1945*, Bs.As., Ariel.



tradiciones culturales del pasado⁽²⁾, Neiburg se propone, por el camino de la historia social y cultural, estudiar las condiciones sociales en que las representaciones se producen, circulan y se debaten, qué grupos las realizan y a través de qué prácticas, con el propósito de comprender los debates intelectuales y argentinos sociológica e históricamente y no simplemente limitarse a constatarlos.

Desde esta perspectiva se aborda, entonces, sólo un capítulo de la historia de las “explicaciones de la Argentina”: el capítulo en el que, en plena ‘Revolución Libertadora’, “explicar el peronismo” fue sinónimo de “explicar la Argentina”. Más allá de las características dicotómicas “típicamente argentinas” de los contenidos de la cultura nacional, Neiburg observa la capacidad de la palabra “*peronismo*” para invocar, a la vez, violentos desacuerdos y una extraña unanimidad: la coincidencia en calificarlo como “una propuesta, positiva o negativa de constitución de la *nación*, una forma perversa o progresista de integración del *pueblo* a la sociedad argentina”⁽³⁾.

No es difícil coincidir con el autor en que el peronismo ha sido un “objeto de polémica” desde hace medio siglo y que los intelectuales argentinos no han estado al margen de esos debates y polémicas. El aspecto novedoso de su perspectiva consiste en mostrar que estos intelectuales al participar activamente en la fabricación de este tema central de debate en la producción académica construyeron, a la vez, el escenario de emergencia de nuevas figuras intelectuales que se

2. El autor hace una mención explícita al libro de Nicolás Shumway, 1993, *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Emecé, Bs. As., cuando critica el concepto de “guiding fiction” que éste utiliza como recurso para explicar la batalla discursiva entre dos posibilidades de concebir a la comunidad nacional. Estos elementos transhistóricos que perduran por décadas con una actualidad sorprendente remiten a encontrar exclusivamente en el discurso la clave explicativa de la experiencia histórica, imposibilitando “la comprensión de las condiciones sociales que hacen que la dicotomía se produzca y reproduzca en las relaciones entre diferentes agentes sociales, en diferentes momentos de la historia”. Neiburg, p. 257.

legitimaron al ofrecerse como los únicos que podían llegar a develar semejante enigma, ese extraño fenómeno que había producido una ruptura, al menos en la cuestión de las representaciones políticas en el país. Se dedica, entonces, a rastrear “la lógica social subyacente a la existencia de esos debates, la génesis de las figuras intelectuales que en ellos participaron y sus efectos en la construcción del propio peronismo como un fenómeno social y cultural”⁴.

La fabricación del peronismo como nuevo capítulo de la historia argentina tiene lugar en la etapa abierta en septiembre de 1955 cuando la palabra peronismo se carga de nuevos significados: por un lado, como discurso opositor y, por otro, al calor de las múltiples enunciaciones y reinterpretaciones de la doctrina y de la historia que empiezan a competir al no contar ya, el peronismo, con una única fuente de enunciación autorizada en el país por estar exiliado su líder. Por otra parte, la proscripción absoluta en que se encontraba el peronismo alentó, aun más, el juego de las interpretaciones, al quedar la supuesta base social del peronismo, *el pueblo*, en una situación de *disponibilidad* para nuevas adhesiones. Lo interesante del planteo de Neiburg es enmarcar estas propuestas de caminos alternativos, interpretaciones y reinterpretaciones del fenómeno dentro de la polémica, en el contexto de la lucha por obtener lo que él llama “la adhesión del pueblo disponible”. En este sentido, postula la existencia de dos grupos sociales en disponibilidad: *el pueblo huérfano de líder* que todas las interpretaciones tratan de integrar dentro del proyecto de nación que inevitablemente están proponiendo en sus elucubraciones y *los líderes políticos carentes de base social*. Las diferentes alternativas que los intelectuales propongan estarán ubicadas, entonces, para el autor dentro de un arco que va desde la propia *peronización* (autocrítica de posiciones anteriores o descubrimiento de razgos positivos del régimen) hasta la *desperonización* del pueblo (a través de procesos violentos o más lentos de educación democrática).

4. *Idem*, p. 16.

El libro puede dividirse en dos partes: una centrada en los discursos que tuvieron al peronismo como objeto en los alrededores del '55 y otra, dedicada a la reconstrucción de la historia social, intelectual e institucional de la sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA vinculada a la biografía y a la obra de Gino Germani.

En la primera parte, armada en tres capítulos, el autor ofrece un abanico de sistemas de cuestiones, problemas y diferencias de opinión construidos por los participantes del debate en donde se van registrando repertorios de definiciones, sistemas de oposición en registros polémicos, reconocimientos de asuntos y de interlocutores y vinculaciones con los relatos mayores sobre la nación argentina y su historia. Intenta también, por esta vía, diseñar la génesis social de algunos de los principales protagonistas y de sus puntos de vista. Es así cómo analiza los escritos de Mario Amadeo (1956), Ernesto Sábató (1956), Carlos Strasser (1958), Carlos Fayt (1967), Arturo Jauretche (1958), Hernández Arregui (1957), Victoria Ocampo (1955), Ezequiel Martínez Estrada (1956), Torcuato Di Tella (1964), Revistas *Centro* y *Contorno* (en los '50), Héctor Agosti (1959), Héctor Murena (1957), Jorge Abelardo Ramos (1956), Jorge Luis Borges (1955), Rodolfo Puiggrós (1971), Seymour M. Lipset (1960), Gino Germani (1956)...

De este mapa no sólo resulta la construcción de espacios para los desacuerdos sino, y esto es lo más significativo de esta obra, la identificación de acuerdos más allá de las posturas polémicas. A través de conceptos de la sociología cultural francesa de Pierre Bourdieu, como luchas de clasificación, luchas de honor, sociodiceas, Neiburg constata algunas unanimidades en el marco de una gran unanimidad: el recíproco otorgamiento de reconocimiento entre las distintas autoridades que coincidían en hablar sobre el peronismo. Esos consensos pueden enumerarse: el pueblo como base social del peronismo; la indagación sobre el origen de esta adhesión y sobre la naturaleza y características de ese conglomerado; la necesidad de establecer "qué hacer" con el pueblo peronista en el futuro; la delimitación de un lugar para el hablante en esa relación a construir con el pueblo, son elementos que van a ir

conformando un populismo político y, a la vez, un populismo académico.⁽⁵⁾

Estos acuerdos no se limitan a las formas de los discursos; también es posible encontrar temas de consensos en el diagnóstico sobre la crisis argentina basado en una visión dualista de la sociedad no-integrada, mal integrada o desintegrada. La dupla "Civilización y barbarie" del siglo XIX se convierte en "Argentina de los dirigentes" / "Argentina del pueblo"; "Argentina de la revolución y de la contrarrevolución"; "Patria grande y patria chica", "Nación y cultura" (Argentina de dirigentes potenciales y de masas disponibles); "Peronismo y antiperonismo"; "Sociedad tradicional / Sociedad moderna"...

Al final de esta primera parte, Neiburg plantea una conclusión fuerte: "Las interpretaciones producidas por esas figuras no deben nada a la naturaleza del peronismo y sí a una configuración social y cultural particular que hizo que en un momento de la historia de la Argentina, el *enjeu* principal fuese para ellos la imposición de una definición del peronismo", de la que dependía, por otro lado, "la propia existencia social de cada uno de ellos".⁽⁶⁾

La segunda parte comienza con una minuciosa reconstrucción de las redes sociales e intelectuales tejidas en y por el Colegio Libre de Estudios Superiores a lo largo de su historia (1930-61), institución que nucleó a los grupos universitarios reformistas, liberales y antifascistas, una especie de Universidad alternativa que brindaba oportunidad de acceso a la cultura superior a capas más amplias de la sociedad (políticos, empresarios, financistas, intelectuales, estudiantes secundarios, maestros y profesores). Esta institución está justo en el borde de los territorios que le interesan a Neiburg ya que habiendo

5. El concepto de *sociodicea* alude, en términos de Bourdieu, a un relato de la historia y un proyecto de nación que pueda ser reconocido por el resto de la comunidad y *populismo*, también en términos de Bourdieu, alude simplemente a cualquier posición que en el campo intelectual pretenda plantear algún tipo de representación y de relación con el pueblo. Neiburg, p. 51.

6. Neiburg, p. 134.

pretendido la preservación de un espacio cultural fuera de las luchas del campo de la política, termina constituyéndose en un lugar en el que su propia producción cultural fue el recurso para hacer política. Lo nuevo de este trabajo no es enterarse de que sus integrantes tenían consciencia del contenido político de su labor pedagógica, sino la reconstrucción de la estrategia exitosa que permite a estos intelectuales (diez años después de la para ellos sorprendente derrota electoral de la Unión Democrática en 1946) hacerse cargo de la reconstrucción de la Universidad luego del "holocausto universitario" del peronismo, como lo califica irónicamente Neiburg.

La emergencia de la sociología científica en la universidad postperonista y en el contexto de su desperonización es planteada a medias como una continuidad de las redes promovidas por el Colegio. El autor muestra cómo determinados elementos de la biografía de Germani más las posibilidades abiertas para la admisión de innovaciones disciplinarias en la agenda de problemas del ambiente desperonizador (Restauradores vs. renovadores) se combinaron para lograr el reconocimiento de la sociología científica que, por el camino de proponer una explicación del fenómeno peronista termina por sancionar científicamente su existencia social. Se describe la trayectoria ascendente de Germani junto a los mecanismos de legitimación extra universitaria (CLES) y extra académica (legitimidad estatal), las vías de reconocimiento académico internacional, así como el sistema de alianzas que éste fue capaz de articular con el área de Historia social de José Luis Romero y la nueva carrera de Psicología, dentro de Filosofía y Letras y con el IDES (Desarrollo Económico) y del Instituto Di Tella, inventando al "especialista en el desarrollo", una combinación de economista y sociólogo.

Gino Germani aparece como un trabajador consagrado a la legitimación de la ciencia contra el ensayo, al reconocimiento de la sociología científica y de su propia figura como la de "el sociólogo"⁽⁷⁾ de

la Argentina que logra instalar exitosamente en el mundo académico en sólo diez años, ya que en 1966 vuelve a interrumpirse dramáticamente la vida académica y más que eso.⁽⁸⁾

El libro se cierra en el capítulo “Desperonización e innovación en la Universidad”, en donde aparece con pelos y señales la lucha política implícita en ese título. Es muy interesante, especialmente, el recorrido que Neiburg realiza por los concursos de profesores en la época inmediatamente abierta por la intervención como luego en la etapa posterior de la Universidad normalizada a partir de 1958, el análisis de los expedientes, de las impugnaciones como, asimismo, de la repercusión de éstas en la prensa de la época. De este modo, Neiburg logra mostrarnos, como nos había prometido, que las relaciones entre ciencia social, sociedad y cultura no son naturales y, por lo tanto, el contexto de surgimiento de la Sociología en la Argentina no pudo no estar impregnado por el clima de violencia política y simbólica del proceso abierto con el golpe del '55.

Finalmente, lo más atractivo de este libro es que, más allá de sus conclusiones que seguramente despertarán polémicas⁽⁹⁾, permite pensarnos a nosotros mismos, a nuestras tradiciones intelectuales, culturales y políticas en la Universidad y a nuestra propia historia dentro

8. La imagen que transmite Neiburg de Germani nos recuerda la que describe Francois Dosse acerca de Fernand Braudel bajo el título “Braudel el constructor” para mostrar a un académico no sólo interesado en su propia producción y en los debates estrictamente intelectuales sino, además, en la instalación material de la renovación que encaran en el terreno de las ideas. (Francois Dosse, 1988, *La Historia en migajas. De “Annales” a la “nueva historia”*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, p. 125.

9. Sobre la incidencia de la política argentina en la producción de las ciencias sociales Neiburg reconoce los aportes por todos conocidos de Oscar Terán y Sivia Sigal. En lo que se refiere más particularmente al desarrollo de la historiografía en la época que analiza el autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, podrían confrontarse los escritos de Eduardo Miguez, Estella Spinelli y Fernando Devoto, 1994, *La historiografía Argentina en el siglo XX (II)*, CEAL, BS.As. pp. 10 - 68.

de esta institución justamente en un momento de cambio tan fuertemente promovido por instancias extrauniversitarias al que asistimos todavía con bastante perplejidad.

La dupla competitiva "maestro" / "especialista", las relaciones institucionales entre las disciplinas, la creación de campos de afinidad y las luchas por el reconocimiento académico, las limitaciones del reformismo para albergar permanentemente la innovación, la brutalidad de las relaciones política / universidad en la historia argentina de los últimos cincuenta años, son otros tantos temas que este libro nos invita a no abandonar. Si, por otra parte, coincidiéramos con el autor en que la centralidad del peronismo en la sociedad y la cultura argentina como, asimismo, en la producción de las ciencias sociales se la deberíamos también a los sociólogos no es poca la utilidad de nuestras disciplinas a la hora de justificar el para-qué de nuestras profesiones. Sin duda, otro tema para no abandonar.